

## EL ENVIADOR

### La Iglesia Local y la Agencia Misionera—¿Cuál es la Mejor Relación?

Por Jack Chapin  
Trad. Por Licda. Hilda Estrada

“Ya no los necesitamos”, afirmó un amigo del Instituto Bíblico. Y siguió diciendo que las Agencias Misioneras no eran bíblicas y que eran anacronismos injustificados del pasado. Era la iglesia local la que Dios había ordenado para ser la agencia enviada.

¡Estoy cansado que las Agencias Misioneras vengan y saqueen nuestra pobre iglesia! protestó un pastor en su taller de misiones. Él estaba, por supuesto, hablando de ofrendar para las misiones. Descubrí mientras almorzaba con él, que su “pobre” iglesia acababa de terminar una construcción adicional de un millón de dólares.

“Ustedes son una extensión de nuestro equipo y no tienen el derecho de trasladarse a otro campo sin nuestro consentimiento,” insistía otro pastor. Una pareja altamente calificada se había trasladado de El Cairo a un área muy peligrosa del Mundo Árabe. Un escrutinio completo fue necesario. Lejos de ser hecho al azar, el traslado fue completamente supervisado por nuestro experimentado personal misionero. Sin embargo en el lapso de dos meses este pastor y su iglesia cancelaron el apoyo de 25% para esta pareja, que tuvo que regresar del campo misionero en un tiempo crucial de su ministerio, para buscar ofrendas adicionales.

Si bien, algunos dicen que las Agencias Misioneras no son bíblicas, no son éticas, son injustificadas e innecesarias reliquias del pasado. La reacción ha comenzado. Las iglesias locales están, justificadamente, demandando más consumo como también mayor rendimiento. Existe ahora un freno en la salida del dinero y se demanda mucho mayor control.

Yo ciertamente puedo entender algunas de las reacciones. Yo fui pastor por más de veintitrés años en tres iglesias diferentes. El dar cuentas era ciertamente una preocupación de nuestros comités de misiones. De las iglesias donde colaboré, salió gente joven tanto a ministerios dentro del país como también al extranjero. Misiones era nuestro mayor interés, porque nuestras expectativas misioneras personales se vieron obstaculizadas debido a problemas de salud.

Durante esos años observé que las agencias ignoraban nuestra preocupación, asignando gente que todavía no estaba preparada para el servicio, para luego destituirlos. También observé iglesias con actitudes “nepotistas”, que enviaban a “los suyos” porque eran “propios” pero no porque realmente tuvieran un llamado o estuvieran calificados o fueran efectivos en el trabajo cristiano.

¿Cuál es entonces la relación entre la iglesia y la agencia? ¿Son las agencias misioneras realmente bíblicas o únicamente una invención humana equivocada? ¿Qué han logrado las agencias? ¿Es sabio delegarles responsabilidad? ¿Y cuáles son las relaciones que tienen que desarrollarse entre la iglesia y la agencia misionera? Estas son algunas de las preguntas que necesitan respuestas.

Por más de dos siglos las iglesias y las agencias misioneras han trabajado juntas con un respeto mutuo buscando llevar a cabo la evangelización del mundo. La mayor parte del tiempo de este esfuerzo cooperativo ha sido bastante efectivo y miles de obreros han sido enviados a través de las agencias misioneras en obediencia al mandato del Señor de llevar el Evangelio a cada nación.

Sin embargo en las últimas dos décadas ha habido una creciente insatisfacción acerca de esta distribución de responsabilidades. Algunos han sentido, y justificadamente, que las agencias misioneras se han vuelto muy independientes y alejadas, y que son entidades en si mismas que ignoran a la iglesia—excepto en cuestiones de finanzas.

## La Base Bíblica para la Agencia Misionera

Yo he llegado a creer que las agencias misioneras están enraizadas en la Biblia misma. Me doy cuenta que muchos acuden a la Biblia como la base para una conclusión opuesta.

Por ejemplo, la congregación en Antioquía en Hechos 13 es la corte de apelación final para aquellos que insisten que la iglesia local tiene la exclusiva autoridad para enviar y que es la única agencia enviadora del misionero. ¿No dijo el Espíritu Santo “Apartadme a Bernabé y a Saulo . . .” (Hechos 13:2)? ¿Y no los “despidió” la iglesia (Hechos 13:3)?

¡Claro que sí! Pero la fuerza de los verbos Griegos en este versículo crucial es a veces ignorada. En contra de las expectativas, “apartar” que viene de la palabra Griega común, hagiozo, (que significa santificar) no es usada aquí. En lugar, encontramos una palabra mas fuerte, aphorizo. En Mateo 25:32 esta palabra es usada para describir la separación de las ovejas de los cabritos en el día del juicio. De nuevo, en Gálatas 2:12, se describe el alejamiento o retraimiento de Pedro de los creyentes Gentiles.

Pareciera estar claro, por lo tanto, que la intención de Hechos 13 es que para lograr alcanzar a los gentiles con el Evangelio tenía que haber un cambio en la relación de ministerio entre el equipo de Pablo y Bernabé por un lado y de la iglesia de Antioquía por el otro lado.

Esta dramática delegación de autoridad es fortalecida por otro potente verbo en el verso 13 “ellos los despidieron”. Aquí la palabra es apolouo, que es traducida como divorcio en Mateo 5:32 y como ser “liberado” de la prisión en Hechos 26:32.

Un tercer verbo muy potente parece describir la terminación de la relación presente con la iglesia de Antioquía. Se encuentra en Hechos 13:4, expempo, “enviados por el Espíritu Santo”. La misma palabra es traducida, “escapar” en Hechos 17:10. En efecto Dios el Espíritu les estaba diciendo a ellos, “¡Libérenlos, déjenlos ir!” “Váyanse de aquí, amigos!”

En inglés existe una sutil pero profunda diferencia entre que la congregación “envíe” a alguien y que la congregación “saque” a alguien, y esta diferencia es la intención del uso de las palabras que describen el evento crucial de Hechos 13.

¡Dividir! ¡Divorciar! ¡Escapar! Estos términos son muy extraños si estos primeros misioneros iban a salir bajo la directa autoridad y supervisión de la iglesia local en Antioquía. Parecería que lo que los líderes de la iglesia en Antioquía hicieron era confirmar el llamado de estos hombres—hombres a quienes ellos les debían su propia vida y madurez espiritual.

Lo que estaba pasando aquí no era la formación de una nueva estructura sino el normal y razonable empleo de la misma clase de “equipo misionero” dentro del cual Pablo anteriormente había participado como Fariseo siendo enviado para evitar que los creyentes judíos se extraviaran. El Espíritu Santo utilizaría ahora el tipo de estructura que todos entendían y que no tenía que ser explicado. Esto es similar al usado por la iglesia primitiva con las muy conocidas reuniones en los hogares (ecclesias) y en las iglesias (sinagogas).

Veamos más adelante. Este nuevo equipo era diferente a la iglesia local en cuanto a la organización, dirección, alcance y la forma en que los nuevos miembros eran agregados y eliminados. Cuando Tito, Timoteo y otros fueron agregados no se consultó con la iglesia de Antioquía. Así como tampoco, la iglesia de Antioquía, intervino en la disputa entre Bernabé y Pablo por la actitud de Marcos. La Biblia no menciona que Antioquía los ayudara financieramente (observe Filipenses 4:15), aunque nosotros podemos suponer que sí lo hacían.

Seguramente que si Antioquía como su “iglesia enviadora” ejerció cierta autoridad y control sobre “sus” misioneros, tuvo que existir por lo menos alguna intervención en sus actividades. Pero aparentemente esta no era la realidad. Logísticamente pareciera ser poco práctico debido a que los únicos medios de transporte y comunicación eran los caballos y los barcos de vela.

¿Cuál era la relación, entonces, que existía entre Antioquía y este nuevo equipo?

1) La iglesia reconocía que era Dios mismo quien llama a los obreros a estos ministerios. El llamado se origina en Dios y no en nosotros. 2) La congregación se había convertido en el terreno de prueba para estos aspirantes a misioneros, donde sus dones y ministerios eran primeramente autenticados. 3) Eran socios persistentes en oración. 4) Eventualmente esta iglesia los recibió cuando regresaron de su campo misionero, para escuchar acerca de la obra de Dios y para que fueran restaurados tanto en fortaleza física como espiritual.

Lo que queda claro es que, mientras proveía para Pablo un refugio lejos de la increíble tensión del ministerio, Antioquía no dictó el diseño ni los detalles. Podemos asumir que él estaba anuente a recibir algún consejo y buscó (siempre que fue necesario y beneficioso) aceptarlo y cumplirlo.

Lo que vemos aquí entonces, sin ningún término o título, fue la utilización que hizo el Espíritu Santo de la primera Agencia Misionera Cristiana al mundo gentil. Al igual que el término Trinidad, el nombre no aparece en la Biblia, pero el concepto sí. Aquí estaba el núcleo de un equipo independiente, liberado para funcionar como Dios dirigiera, y bajo el liderazgo aprobado y capaz de hombres llenos del Espíritu Santo. De esta manera una nueva agencia misionera había nacido.

#### La Beneficiosa Contribución de las Agencias Misioneras

A través de los dos siglos pasados, las agencias misioneras han sido instrumentos efectivos en la expansión del Evangelio y el establecimiento de la iglesia mundialmente. Cualquier examen objetivo de su papel tendrá que admitir su importancia estratégica y motivacional en la providencia divina.

El renombrado Tratado de William Carey, “Una Encuesta sobre la Obligación de los Cristianos de usar los Medios para la Conversión de los Paganos” fue escrito en respuesta a la negación de un grupo de líderes de iglesias locales a apoyarlo en su deseo de formar una agencia misionera. Como Calvinistas rígidos, ellos creían que “Dios salvaría a los paganos en Su propio tiempo y a Su manera” y ciertamente sin la ayuda de un fulano llamado William Carey. El término “Medios” en el título de su tratado se refiere a las agencias misioneras como la que él, eventualmente fue capaz de establecer, con la ayuda de Dios.

En los siguientes veinticinco años de este evento una docena o más de estas agencias fueron formadas en ambos lados del Atlántico. La era misionera moderna había comenzado. Pareciera que si se hubiera dejado sola a la “iglesia” local de ese tiempo, 90% del mundo podría estar todavía en oscuridad espiritual.

Ahora nosotros vivimos en un mundo donde el sol nunca se pone sobre la iglesia de Jesucristo. ¡Tenemos que admitir que humanamente hablando esto se debe principalmente al resultado de dos siglos de ministerio de las agencias misioneras! En los días de Carey, cerca del 98% de los cristianos evangélicos se encontraban en los países predominantemente protestantes de Europa del norte y del este, Inglaterra y los Estados Unidos.

Los movimientos de la iglesia que salieron luego de la Reforma fueron vitales, pero en toda la confusión tuvieron que dejar de lado el tipo de estructura de alcance en el cual la iglesia de Antioquía confiaba y ellos no querían usar el patrón misionero de los Frailes de la tradición Católica que estaban rechazando. Trágicamente, la Reforma Cristiana estuvo estancada por dos siglos, encerrada en una mentalidad de “fortaleza”. Solamente unos pocos grupos llevaron a cabo un alcance misionero activo, asertivo y positivo como los Moravos, Anabaptistas y Cuáqueros.

No llevó mucho tiempo para que la mayoría de las tradiciones Protestantes se institucionalizaran para volverse protectoras y resistentes a la expansión de Su voluntad. Sólo entonces le fue posible a Dios usar el pensamiento claro de un joven llamado Carey para levantar un movimiento profético que

escaló las paredes del auto gratificación para llevar el mensaje a los que antes habían permanecido excluidos. Jesús fue un catalizador positivo para el cambio y el alcance de aquellos que fueron rechazados por las instituciones Judías de su tiempo. Pablo tomó la antorcha del Evangelio de la iglesia de Jerusalén y, para el malestar de algunos de sus líderes, recorrió el mundo Gentil. Los movimientos monásticos que los Reformadores rechazaron no eran sólo grupos de hombres que se sentaban en silencio, especialmente cuando los Frailes aparecieron, sino que a menudo fueron innovadores que alcanzaron más allá de las paredes de una iglesia institucionalizada de una forma política.

De esta manera, el movimiento misionero moderno le hizo ver a las ahora iglesias artríticas de la Reforma: El Espíritu de Dios no está contento con que ustedes permanezcan sentados y cantando “Castillo Fuerte”. Su impulso dinámico es siempre hacia fuera más allá de las fronteras de su comodidad. Y las estructuras del equipo de Pablo fue redescubierto.

Por eso, el solo hecho de insinuar que las agencias misioneras son perversiones del propósito misionero de Dios o un sustituto temporal cuando a las iglesias les va mal es perder la ilación de la Escritura y de la historia. Esto no quiere decir que las agencias—al igual que las congregaciones locales—sean inmunes a los peligros institucionales. Ellas también se pueden convertir en fortalezas que protegen sus propios intereses creados en áreas ya alcanzadas. Ellas pueden también perder la visión de alcanzar a la mitad del mundo, que aún no ha sido alcanzando. Es trágicamente cierto que ciertas agencias han provisto el andamiaje para erigir la iglesia en el campo para convertirse en parte del edificio mismo, convirtiéndose así en un accesorio permanente de una iglesia nacional en vez de una base temporal que puede trasladarse y hacer trabajo pionero en otro lugar.

#### La Sabiduría de Delegar Responsabilidad a las Agencias Misioneras

Cuando el nuevo presidente de la decadente compañía Avis Rent-A-Car ocupó su cargo, su primera pregunta para la directiva fue, “¿Qué es lo que no deberíamos estar haciendo?” en otras palabras “¿Qué estamos tratando de hacer y no tenemos la capacidad de hacer?”.

La iglesia local es sabia cuando discierne sus habilidades y también sus limitaciones. Fue sabio de parte de los líderes de la iglesia de Antioquía depositar su confianza en hombres probados (¡originalmente de otras congregaciones!) a quienes Dios mismo había llamado para predicar el Evangelio. Dios les dio a ellos un trabajo y la iglesia les permitió llevarlo a cabo. Confiaron en Dios y no trataron de controlarlos. No pudieron ni intentaron manejar sus movimientos. Recuerde que no existían telegramas, ni teléfonos, ni correos electrónicos, ni aviones. No estaban enterados de las circunstancias que estos hombres valientes tuvieron que enfrentar hasta llegar a arriesgar sus vidas por el Evangelio.

La sabiduría todavía se para en nuestras calles misioneras y clama: “¿Hay alguien que entienda?” ¿Cómo puede Juan Pérez, quien se sienta en la quinta banca de la iglesia cada domingo en la mañana, saber cómo aconsejar a un misionero en crisis en Marrakech, Marruecos?” “¿O qué puede decirle un pastor norteamericano a un anciano de la iglesia clandestina en Tánger, cuyo rebaño ha sido dividido por un informante que se infiltró y mandó a varios del grupo a prisión? ¿Qué les va a decir él—que lleven a cabo una dinámica cruzada evangelística? O tal vez, (como en realidad sucedió con una de nuestras parejas en crisis después de ser expulsados de un país), ¡su pastor les diría que regresen a la iglesia y sean sus asistentes donde sus dones serían mejor aprovechados!

Algunas iglesias y pastores han llegado a arrepentirse y lamentar su interferencia en culturas y situaciones que están más allá de su entendimiento. Su consejo carente de información bien fundamentada y una vista imparcial desde la distancia han contribuido al naufragio del misionero “bajo su cuidado”.

La responsabilidad de la agencia misionera es un recurso dado por Dios para las iglesias y los misioneros. Esta provee un sistema de apoyo en el campo de planificación, cuidado pastoral y estímulo. Da un entrenamiento en el idioma y la cultura. Atiende las necesidades médicas,

psicológicas y sociológicas únicas de la situación transcultural. Provee de una estructura de trabajo en el campo para rendir cuentas, responsabilidad y comunión. Y que podríamos decir de los detalles personales de un seguro médico, de la jubilación, del fluctuante costo de vida en el extranjero, la educación, relaciones familiares, impuestos, situación política, la relación con las embajadas y gobiernos, fondos de emergencia, orientación y evaluación, etcétera.

Una agencia misionera acreditada proveerá para todas las necesidades mencionadas con anterioridad y muchas otras más. La membresía de una iglesia local que presume poseer la experiencia necesaria en todos estos asuntos se acarreará sobre sí misma, sin intención, una responsabilidad muy pesada y también puede “colocar” a sus misioneros en graves dificultades, y tal vez hasta llevarlos a la tumba misma. Ambas, tanto la agencia misionera como la iglesia deben recordar que tendrán que rendir cuentas a Cristo y serán responsables de aquellos que Dios ha puesto bajo su cuidado.

### La Relación de Cooperación entre la Iglesia y la Agencia Misionera

Cuando Bernabé y Saulo fueron comisionados por la iglesia de Antioquía, la escena en Hechos 13 era una de un maduro interés acompañado de oración. Humanamente hablando, su salida sería una pérdida para la iglesia y su liderazgo. Sin embargo, cuando Dios llamó, esos asuntos no eran importantes. Un espíritu de “compañerismo en el evangelio” saturó la atmósfera. El “interés por los otros” (Fil. 2:3,4) tuvo precedencia sobre el interés personal. Que esencial es que la iglesia y la agencia sean recíprocas en su preocupación.

Todo lo que ha sido dicho hasta aquí se vuelve más serio cuando los misioneros son apoyados por más de una congregación local. Al tratar de involucrar tantas congregaciones como sea posible en un entendimiento del campo, una agencia puede fácilmente gastar una increíble cantidad de horas hombre y dinero comunicándose con cada congregación de la lista de ofrendantes—incrementando significativamente el costo general. ¡Ese incremento en los gastos generales dará lugar a protestas! Es por eso que son los mismos misioneros quienes deben identificar su principal “iglesia enviadora,” si es que tiene una, y pedirle que se relacione directamente con la agencia.

Es natural que una congregación tenga intereses creados en los misioneros que apoya. Nada de lo que se ha escrito en este artículo sugiere lo contrario. ¿Cómo puede este interés ser expresado constructivamente?

Una congregación que apoya puede:

1. Reconocer y validar a los candidatos llamados a misiones. La iglesia es la autoridad en el envío a un nivel humano y sin su discernimiento y apoyo entusiasta, ningún candidato debería salir del país.
2. Investigar y evaluar a las agencias misioneras. Algunas veces los candidatos son jóvenes y necesitan guía en la selección. Los consorcios de agencias IFMA-EFMA tienen una muy buena reputación y confiabilidad. En otro aspecto, debería la iglesia conocer situaciones que suceden en el campo y que afectan al misionero personalmente, investigaciones deben llevarse a cabo acerca de la agencia misionera. Directivas con buena reputación estarán dispuestas a cooperar.
3. Amor y cuidado para el misionero. Mantener el contacto tanto con el país de origen como en el extranjero. Esto se manifestará de muchas maneras diferentes: comunicación, apoyo financiero, el regreso, el lugar donde se pasará el tiempo de licencia y transporte, cumpleaños, aniversarios y la integración a la vida de la iglesia cuando están en su país.
4. Mantener el interés acompañado de la oración. El misionero ciertamente va a fallar si la iglesia falla en su apoyo constante en oración y es mucho más que sólo decir “Señor bendice al misionero. Amén”. Tiene que conocer sus necesidades. Hacer preguntas. Escuchar atentamente para no pasar por alto las vibraciones emocionales. No espere perfección.
5. Provea de ayuda espiritual. No todas las presiones del misionero son de naturaleza profesional. Hay muchos problemas personales que tienen sus raíces en el país de origen. Esas necesidades, como un equipaje, se han ido con ellos al extranjero. La iglesia enviadora a menudo está enterada de estos y puede ser de ayuda a todos los que están involucrados ayudándolos a buscar una solución. Muchas

veces se tiende a exagerar la gravedad de los problemas familiares cuando se dan en el campo, la consejería puede ser necesaria y tiene que ser ofrecida sin ninguna clase de suspicacia ni condena.

6. Sea sensitivo a las prerrogativas y prioridades de las agencias misioneras. Las iglesias necesitan recordar que “ningún hombre puede servir a dos señores”. En términos de rendir cuentas en el extranjero, el liderazgo de la agencia es la primera en la cadena de mando. Deje las decisiones del campo en las manos de un liderazgo capaz. ¡Esto no quiere decir que no se van a cometer errores en el campo—al igual que se cometen en las iglesias enviadoras! El liderazgo de la iglesia, sin embargo, debe por lo menos llamar a la agencia para tener una perspectiva completa de la situación y luego dar a conocer sus recomendaciones. Una pareja que yo conozco que trabaja con Arab world Ministries (Ministerios al Mundo Árabe) dejó el campo antes de completar su primer período, y ni siquiera una vez la iglesia preguntó al liderazgo de la agencia acerca de la situación.

Las Agencias Misioneras también necesitan cuidar los intereses de la iglesia de las siguientes maneras:

1. Consultar con la iglesia enviadora del candidato, y así juntamente asegurarse de la capacidad de éste de llevar a cabo un servicio efectivo en el campo misionero. La agencia debe ser capaz de aceptar, sin embargo, la franqueza de la iglesia y confirmar que la iglesia está comprometida con esta persona y que la recomienda sin reservas.

2. Dar instrucciones a la iglesia en cuanto a sus propias políticas en el ministerio y estar dispuesta a reunirse con el liderazgo de la iglesia para compartir información relevante y responder a las preguntas que ellos tengan. Esto se puede llevar a cabo a través del representante local de la agencia, un misionero que esté de visita y preferiblemente a través del departamento de reclutamiento.

3. Cooperar con la iglesia en lo referente a prácticas y programas de entrenamiento que se considere necesario. Trabajar juntos, una evaluación apropiada de los dones, habilidades, necesidades y capacidad de adaptación del candidato.

4. Informar a la iglesia de cualquier cambio significativo en la asignación del campo que pueda ser considerado por la iglesia como un cambio en su status como misioneros (Ej. De un ministerio en el campo a un ministerio en administración).

5. Notificar al liderazgo de la iglesia en cualquier cambio de status debido a la salud, o de razones disciplinarias o financieras.

6. Respetar la posición doctrinal básica de la iglesia para proteger el derecho del candidato de funcionar dentro del marco establecido por su fe, cuidando que no se infrinjan las libertades de otros a funcionar dentro de sus propios sistemas de creencias también.

7. Proveer a la iglesia, si se lo pide, un reporte financiero anual de la agencia como un todo, y con la autorización del misionero, de sus cuentas personales también.

El Enviador

“Como el Padre me envió a Mí”, dijo Jesús, “Así os envío yo” (Juan 20:21). El Espíritu Santo dijo: “Separadme a Bernabé y a Saulo...” (Hechos 13:2). DIOS ES EL PRINCIPAL ENVIADOR. La iglesia y la agencia misionera están bajo Su Señorío para llevar a cabo el trabajo juntos, respetando SU llamado específico a cada persona. ¡Qué trágico si en medio de la disputa por el control el misionero nunca sale al campo! ¡O si sale al campo sin tener la asesoría necesaria y lleva a cabo su ministerio con muchas limitaciones!

Debemos recordar que Satanás busca destruir el trabajo de Dios, no sólo a través de su maldad, sino también por otros medios. Y uno de estos puede ser el que la iglesia y la agencia traten de llevar a cabo la tarea sin la ayuda del otro. Cuando hacemos esto también lo ignoramos a Él quién está interesado en que la tarea se lleve a cabo.

Y no debemos olvidar lo que Jesús le dijo a sus discípulos cuando ellos querían impedir que alguien ministrara en Su nombre porque no era uno de ellos. “No lo detengáis” dijo Jesús, “... Porque los que no están contra nosotros son de nosotros.” (Marcos 9:36-40).

Por lo tanto trabajemos juntos bajo el liderazgo de Cristo hasta que la tarea sea llevada a cabo y nuestro Señor regrese. Entonces tendremos que dar cuentas a ÉL QUIEN ES EL PRINCIPAL ENVIADOR.

#### Bibliografía

Jack Chapin. "The Sender: Local Church and Mission Agency –What is the Best Relationship?" Mission Frontiers. Volumen 20, Número 1-2, Enero-Febrero 1998. Trad. Por Licda. Hilda Estrada. Páginas 32-35.

Para encontrar más artículos escritos para FAM, busque en la página web [www.famiter.org](http://www.famiter.org)

Usado con permiso.

***ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.***